

# EL EXPEDITO

(Sátira vacuna en un acto y una vacante)

Julián Garzón Vélez



Personajes:

Sergio

Doctor

Obreros, máquinas y vacas, muchas vacas...

*(Danza húngara número 5 de Johannes Brahms.*

*La gran vaca aparece desplazándose por medio de una larga banda transportadora. Muge incansablemente. Los obreros, al son de la música, la asean, la rasuran, la brillan y la enceran. El gran brazo mecánico levanta el animal con sumo cuidado y lo inserta en una diminuta lata de metal, sin hacer mucha presión. Los obreros cierran el recipiente; este se mueve tres veces. Después de la espera, el animal está inmóvil, los obreros aplauden. Fin de la música. El enlatado está listo.)*

Súbitamente entra un hombre joven muy arreglado, mira su reloj y observa con asombro la banda transportadora, suda extremadamente. Sobre la banda el distinguido Doctor aparece, viste un

TEATRO

elegante traje de cuero a manchas, no tiene manos. El hombre se dirige al muchacho, toma el enlatado con la boca y se lo pasa.

Doctor: Tome silla o posadero por favor.

*El joven no encuentra dónde sentarse, toma el enlatado y lo acomoda en el suelo, se sienta sobre él, observa con extrañeza la falta de manos del hombre.*

*El recipiente de metal se mueve de nuevo, explota, carne de vaca por todas partes. Alarma.*

Doctor: Límpiese joven, escrutíniese, cálmese, levántese, no se preocupe (*el joven baja la mirada y con su saco intenta limpiar el desastre*), absténgase de disculparse. Todo está bien. Dígame, en aras de su bienestar: ¿todo está bien? Si no es así, mando a llamar a alguien que lo ayude y si no hay quien lo ayude... tal vez yo lo haría, pero...

Sergio: (*Interrumpiendo y muy apenado*) Tranquilo señor... (*limpia el traje del señor doctor*).

Doctor: Dígame ¡doctor! ¡Señor doctor!

Sergio: Doctor, no se preocupe, yo sé de limpieza y oficios varios; por favor no se exalte. Yo puedo solo, es decir, no es que me moleste su ayuda... sólo... ¡ah!

*(Los obreros limpian rápidamente, cambian la ropa del señor doctor, esta vez es un traje a rayas. Sergio, muy apenado, saca de su maleta unas hojas).*

Sergio: Aquí está la hoja que me pidió... que me pidió.

Doctor: Yo no me atrevería a pedir eso, no soy de los que se apegan al estilo de vida y se basan en documentos que al final no dicen nada... A ver señor... ¿Usted dice que evitó las relaciones interpersonales? (*El joven toma las hojas e inmediatamente las arruga y las guarda*).

Sergio: Ni más faltaba señor. Eh... doctor, sólo hago lo que usted... me pide. Es sólo que como vengo por lo del empleo...

Doctor: Muéstreme las manos.

Sergio: (*Mostrándole las manos*) Me parece algo normal que usted pida...

Doctor: (*Observando detalladamente las manos de Sergio*) Era de suponerse que alguien con ese porte y esa clase viniera por la "vacante" que yo, de manera sustancial y casi altruista, propuse para esta sociedad en situación de decadencia.

Sergio: Sí señor, soy uno de esos en decadencia.

Doctor: Era de esperarse. (*Con total conocimiento del asunto*). Sólo busco, en tu presencia, el porqué de tu interés en este espacio de auxilio remunerado.

Sergio: ¿Qué dice Doctor?

Doctor: Sí, en lo que tú estás denominando empleo.

*La banda transportadora se enciende, los obreros se desplazan en ella. Son limpiados, encerados y brillados.*

Sergio: Señor, quiero decir, doctor. (*Estirándole la mano*). Primero que todo soy Sergio, y ¿usted, doctor (*Riéndose un poco y con rostro simpatizante*), cómo se llama?

Doctor: Doctor, sí, doctor.

Sergio: Bueno, pues, como ya dije, soy Sergio y vine por lo de la vacante... es que soy estudiante y no tengo con qué pagar la universidad, es por eso que necesito una ayudita.

Doctor: No se preocupe, no tema, evite este bochornoso melodrama; en este espacio de beneficencia laboral llamado Human Cow, usted va a tener ese auxilio, dígame ¿con cuánto dinero usted se favorece?

Sergio: Tengo ya reunidos doscientos mil pesos, pero aún me faltan trescientos, quiero decir, estoy dispuesto a hacer cualquier cosa, no tengo mucha experiencia pero tal vez podría aprender.

Doctor: De mil amores lo contrataría pero no estamos para enseñar, el arte de enlatar es milenario; no se aprende especulando.

Sergio: Digo, soy bueno aprendiendo, aprendo haciendo, es decir, soy el mejor recibiendo órdenes.

Doctor: Mu... muéstreme las manos.

Sergio: (*Enseñándole las manos*) Señor, con todo respeto, ¿qué debo hacer para conseguir el empleo?

Doctor: Es inevitable que usted traiga pronto esos doscientos mil pesitos que dice que tiene, cubrirá los pagos del curso básico de obrero e inmediatamente después podrá hacer parte de esta compañía.

Sergio: (*Sufrido*). Pero señor, cómo voy a traer ese dinero, es lo poco que me queda y lo he estado reuniendo por mucho tiempo...

Doctor: Muéstreme las manos.

TEATRO

Sergio: *(El doctor observa fijamente las manos de Sergio, se detienen completamente unos cuantos segundos)*. ¿Por qué debo pagar un curso para ser obrero? No se supone que todos nacemos para eso, además es muy costoso, y creo que a mí no me benefi...

Doctor: No se exalte, estoy empezando a irritarme, es usted un sujeto muy rutilante, pero tiene que calmarse, comprenda los beneficios a largo plazo, ¿sabe qué es la inversión? *(a Sergio le comienzan a temblar las manos)*. Cientos de vacas mugiendo al unísono por usted.

La máquina transportadora se enciende, enlata dinero, mucho dinero.

Doctor: Señor, si usted trae ese dinero, lo haré partícipe de mi espacio, y con otros ciento cincuenta mil podría llegar a ser accionista y en un año recibir hasta ochocientos mil pesitos.

Sergio: *(Asombrado)*. Es muy interesante su propuesta, pero de verdad no tengo más dinero.

Doctor: Muéstreme las manos *(Sergio le muestra las manos con total comodidad)*.

Sergio: Y si traigo más, sería lo poco que tengo para el arriendo o me tocaría empeñar el televisor o algunas joyas de mi madre y eso sí sería...

Doctor: Debe dejar de exaltarse, señor, usted me parece un gentilhombre, un gran alma de negocios; ¡que su falta de experiencia no dicte sus acciones! Tenga en cuenta que si usted trae cuatrocientos mil pesitos, su televisor y algunas alhajas de su venerable madre, podría tener el empleo, hacer el curso, ser accionista, y hasta ganarse ochocientos-mil-pe-si-tos.

Sergio: Señor, usted se está poniendo muy raro: primero me ha dicho que son doscientos y ahora va en cuatrocientos, además las joyas son una reliquia de la familia, yo no podría... de pronto pidiendo prestado, pero...

Doctor: Muéstreme las manos.

Sergio: *(Pensativo)*. Señor, necesito el empleo, si usted pudiera rebajarle un poquito al curso, yo podría pagar y ser un buen obrero. *(La banda transporta los obreros, ellos cantan y enlatan.)*

Obreros: Human Cow, Human Cow

Nos sacan leche para comerciar.

Human Cow, Human Cow.

Somos hombres de negociar.  
Vaca, hombre, carne igual, todos somos para enlatar.  
Nacemos juntos y embutidos.  
Somos rellenos y malnacidos.  
Human Cow, Human Cow.  
Nos sacan leche para comerciar.  
Human Cow, Human Cow.  
Ya mi carne no sabe igual.

Sergio: Señor, definitivamente me encanta el movimiento obrero de su compañía pero mis recursos monetarios son pocos, si usted pudiera rebajarle al curso, yo sería un buen ganado.

Doctor: Míreme señor, lo he observado detenidamente, necesita el empleo y sufre el descaro de pedir descuento: son ochocientos mil pesitos los que usted debe traer, ni uno más ni uno menos.

Sergio: Señor, esto sí es el colmo, ¡cómo que ochocientos mil, esto está muy raro señor!

Doctor: Tráigalos, no deberá preocuparse, en poco tiempo podría alcanzar sumas que yo jamás he visto... ¿No le interesan las vacas?

Sergio: Señor, sí me gustan, son muy bonitas, pero es que está pidiéndome dinero que yo no tengo.

Doctor: Es inaceptable que alguien con tan buen gusto no quiera pagar el curso, y pertenecer a Human Cow, traiga el dinero, ¡un milloncito!, y haremos mugir a esas vacas como nunca.

Sergio: No señor, esto está muy raro, parece una...

Doctor: No lo diga.

Sergio: Una...

Doctor: ¡Que no lo diga!

Sergio: Una estafa.

Doctor: Definitivamente es usted uno de los hombres más despreciables que he conocido; cómo se atreve a insultarme en mi propio templo del trabajo. Hágame el favor y ¡muéstreme las manos!

Sergio: ¡Ay! Y qué cosa tiene con mis manos, esto definitivamente se puso muy raro.

El señor doctor trata de acercarse, Sergio lo empuja, el doctor cae a la banda transportadora, trata de levantarse, pero sin manos le es imposible. Sergio lo rescata de ser empacado.

TEATRO

Doctor: No se preocupe, en aras de su bienestar, no se preocupe, muéstreme las manos.

Sergio: Una cosa es que usted no tenga manos y por ese motivo envidie las mías; yo sé que es por eso, lo de la mano invisible del mercado, pero a mí no me corrompe.

Sergio busca una salida del lugar, luce furioso.

Doctor: *(Bastante desesperado)*. Espere joven, no es mi mano invisible, déjeme explicarle, traiga el dinero y hablamos de su empleo.

Sergio: Me está usted confundiendo, soy humilde, estoy desempleado, pero bobito no soy.

Doctor: ¡Muéstreme las manos!

Sergio: *(Exaltado)*. ¿Y qué es lo que tiene con mis manos?, ¿qué tienen?, ¿señor, qué tienen? *(Ahorcándolo)*.

Doctor: ¿No lo sabe señor? Tiene usted manos de obrero.

*Danza húngara número 5 de Johannes Brahms.*

*(Las vacas mugen. El gran brazo mecánico levanta a Sergio y con sumo cuidado lo coloca en la banda transportadora, los obreros lo peinan, limpian y visten, sacan del fuego un hierro enrojecido por el calor y lo marcan, ahora Human Cow es su hogar. Vacante ocupada.)*